

CONSTITUCION MÉDICA.

En la acta de la sesion de 5 de Julio se lee entre otras cosas lo siguiente:

«El Sr. Presidente manifestó, que siendo la primera sesion del mes, debia la Seccion ocuparse, segun el reglamento, de la constitucion médica y enfermedades réinantes en el mes próximo pasado. En consecuencia tomó la palabra el mismo señor presidente y dijo: que habiendo anunciado á la Seccion que en Veracruz habia reinado la fiebre amarilla de una manera bastante intensa durante la segunda quincena de Mayo, podia asegurar ahora que en el mes de Junio la epidemia habia sido menos intensa. En el hospital militar ha habido en dicho mes 128 entradas, y de ellas 28 han sido de fiebre amarilla: en el mismo mes ha habido 10 muertos, y de estos han sido 8 de vómito, 1 de disenteria y otro de pleuresía. En el hospital civil de hombres, hubo 324 entradas y 50 defunciones, siendo 36 de éstas ocasionadas por la fiebre amarilla. En el de mujeres hubo 49 entradas y 12 fallecimientos, de los que 7 pertenecen al vómito. En las casas particulares ha habido 53 muertos y de éstos 20 pertenecen á la epidemia. Por último, en el hospital de marina hubo 3 muertos, pero ninguno de ellos fué por la fiebre amarilla.

En resúmen, en la ciudad de Veracruz ha habido durante el mes de Junio 128 fallecimientos y de éstos, 71 han sido ocasionados por la fiebre amarilla. Si por los resultados habidos en el hospital militar suponemos, que el número de atacados es tres veces mayor que el de muertos, podremos calcular que en todo el mes de Junio hubo 213 enfermos de vómito, ó 7 diarios poco mas ó menos.

El Sr. Reyes juzga conveniente saber cuáles fueron las condiciones meteorológicas de Veracruz en el mes próximo pasado.

El Sr. Presidente manifestó: que el máximum de la temperatura habia sido de 39° del termómetro centígrado en los dias 24 y 25 á las doce del dia, y que á la misma hora el termómetro habia llegado á 38° cinco veces en el mes. El mínimum ha sido de 20° en los dias 8 y 12 á las cinco de la mañana.

El viento S. E. ha sido casi constante en las noches y en las mañanas hasta las diez ó las once. El N. E. no ha soplado sino dos ocasiones y con poco fuerza.

El cielo ha estado despejado casi constantemente. Ha llovido siete veces; pero con abundancia, aunque sin duracion, solamente dos, una en la noche del 19 y otra en la del 28.

En seguida el Sr. Jourdanet leyó la observacion razonada de un caso de fiebre amarilla, que observó en estos últimos dias en un frances que acababa de

llegar de Veracruz. Este individuo fué atacado del mal de una manera casi súbita, sobreviniéndole una especie de síncope, en cuyo estado lo vió el Sr. Jourdanet por la primera vez. La enfermedad marchó rápidamente, aunque de una manera apyretica, no faltando la ictericia, ni los vómitos característicos, y terminando por la muerte.

Sobre el tratamiento de la fiebre amarilla se entabló una ligera discusion, en la que tomaron parte los Sres. Presidente, Jourdanet, Ortega D. Aniceto y Pirard. De ella resultó: 1º que el tratamiento debe ser sintomático, usando los emeto-catárticos cuando haya saburra gástrica, los tónicos y estimulantes en caso de postracion ó de gran debilidad, etc.: 2º que el uso del aceite de almendras al interior parece producir buenos resultados. El Sr. Ehrmann dice: que se le ha atribuido al aceite de almendras una accion específica sobre la fiebre amarilla; pero que en su concepto no obra sino como purgante. El Sr. Jourdanet cree, que su eficacia puede esplicarse de dos maneras: 1ª por su accion laxante favoreciendo la espulsion de la bÍlis alterada, que indudablemente debe existir en las vías gástricas de los atacados del vómito prieto: 2ª el aceite se mezcla probablemente con la bÍlis alterada, y formando así un compuesto grasoso, puede ser fácilmente emulcionado por el jugo pancreático, destruyéndose de esta manera uno de los principios scépticos que existen en la economía misma.

El Sr. Jimenez preguntó al Sr. Jourdanet, si habia examinado la orina de su enfermo y si habia encontrado en ella la albumina.

El Sr. Jourdanet contestó: que al principio de la enfermedad habia olvidado hacer dicho exámen, y que cuando mas tarde quiso hacerlo, ya no se pudo obtener la orina pura.

El Sr. Azaís, cree que la albumina no se presenta sino en el segundo periodo.

El Sr. Ehrmann dice haberla encontrado, en algunos casos, desde el principio de la enfermedad.

El Sr. Turenne da cuenta á la Seccion de las diversas enfermedades que ha visto en el mes próximo pasado y habla de dos casos de viruelas, de dos de varicela, varios casos de reumatismo, y de algunos de angina ligera.

El Sr. Azaís ha visto disenterias, diarreas, cinco casos de fiebre tifoidea, uno de tifo, varios reumatismos, etc.

El Sr. Jimenez, dice haber observado todavía algunas afecciones de la garganta, semejantes á las que han reinado en los meses anteriores; pero en el próximo pasado ha visto ademas algunas afecciones gastro-intestinales, reumatismos y varios casos de intermitentes, repitiéndose ademas los hechos de tos ferina en los niños. Parece, dice el Sr. Jimenez, que las constituciones patológicas tienen una especie de periodo, recorren una especie de ciclo, al cabo del cual se vuelven á presentar de una manera muy semejante, y para corroborar su aserto leyó un artículo que escribió en el año de 51, sobre las afecciones que reina-

ron en los primeros meses de dicho año, y que ciertamente tienen mucha semejanza con las que se han presentado en el presente.

Se levantó la sesión á las diez y cuarto de la noche.

Secretario,

MANUEL M. CARMONA.

Volviéndose á tratar, conforme á reglamento, en la sesión del 2 de Agosto, sobre la actual constitucion patológica de México, varios señores hicieron notar la frecuencia con que se repiten las calenturas intermitentes en la capital y sus alrededores. El Sr. Jimenez, que llamó con viveza la atención sobre ese hecho, recordó lo que otras veces habia indicado acerca de la mayor importancia y gravedad que sucesivamente van adquiriendo las fiebres de acceso en el Valle de México; y como consecuencia de ello, la mayor resistencia que suelen oponer á los medios comunes de curacion, respecto de los cuales se mostraban antiguamente tan dóciles. Hace la indicacion de que el mayor número de enfermos de frios proviene ó se halla en la parte sud-oeste de la ciudad; es decir, por el rumbo de Belen, Ciudadela y Chapultepec ó á las inmediaciones de las acequias grandes. Como el año presente, añade, ha sido tan abundante de lluvias, se han formado nuevos pantanos en esos y otros rumbos; han agregado sus emanaciones enfermizas á las de los antiguos y habituales, notablemente aumentados, é inficionan la atmósfera de la capital de una manera que puede llegar á ser muy peligrosa, ya del momento por el desarrollo de las intermitentes, ó ya á la larga por la alteracion que tales emanaciones causan necesariamente en la sangre, empobreciéndola de un modo gradual. En apoyo de esta última idea hace notar el aspecto anémico que con frecuencia se ve en los que trabajan ó habitan en los mismos lugares pantanosos, y la anemia confirmada que ofrecen, á veces desde los primeros accesos, los que son atacados de las calenturas á que se ha hecho alusion.
